

La salud pública y la atención materna e infantil durante el Cardenismo: México 1934-1940

Mercedes Alanís

La salud individual y de las colectividades ha cobrado cada vez más relevancia a medida que ha avanzado el tiempo. En el siglo XVIII se sentaron las bases de lo que hoy conocemos como salud pública, misma que se fue consolidando a lo largo del siglo XIX.¹ Si bien cada época en la historia de México ha contado con sus particularidades en cuanto a cómo se han atendido diversas enfermedades que afectan a la población, fueron las décadas que prosiguieron al final de la lucha armada revolucionaria las que se caracterizaron por brindar una amplia atención para mejorar la salud pública. Los gobiernos emanados de la Revolución Mexicana forjaron lo que hoy conocemos como la etapa de reconstrucción nacional en el siglo XX. Un elemento fundamental de esa reconstrucción fue la salud individual y colectiva, pues solo con hombres, mujeres y niños vigorosos y sanos se podría consolidar el país en sus dimensiones demográficas, económicas, sociales y culturales.²

El Departamento de Salubridad Pública, creado en 1917, fue la institución que estuvo al frente de las directrices de salud del país. Desde entonces tuvo un amplio campo de acción en los ámbitos urbanos y rurales y muchas de sus labores y avances fueron difundidos por diversos medios como notas en la prensa nacional, pero principalmente por los órganos del mismo Departamento, destacando el *Boletín del Departamento de Salubridad Pública* –que

con el tiempo ha ido cambiando de nombre– y los diversos informes y memorias que publicaba periódicamente. Conforme avanzaron los años veinte, pero sobre todo en las décadas de 1930, 1940 y buena parte de 1950, esas publicaciones se caracterizaron por acompañar los escritos con un amplio contenido visual, algunas veces a color, pero sobre todo en blanco y negro. Dibujos, carteles, estadísticas, folletos, grabados, gráficas, viñetas, organigramas, así como reproducciones de portadas de propaganda, pero sobre todo fotografías tuvieron cabida en las páginas de esas publicaciones. Fueron centenas y centenas de imágenes fotográficas las que quedaron plasmadas en las páginas de esos boletines durante ese periodo; otras tantas más no fueron publicadas, pero aún se conservan.

Desde sus inicios, el Departamento de Salubridad Pública contó con un organigrama bien definido que con el paso del tiempo se fue modificando para adecuarse a los nuevos rumbos del país. A partir de la década de 1920 contó con un departamento que se encargaba de los asuntos de propaganda y estadística. Las directrices de salud encabezadas por funcionarios y personal sanitario, en conjunto con el talento de los guionistas acompañados del arte de la pluma, del pincel y del ojo de los fotógrafos y cineastas, capturaron las acciones que se implementaban para lograr un ideal de salud de los mexicanos.³

La labor de los fotógrafos fue fundamental en este periodo para difundir visualmente las labores que el Departamento de Salubridad Pública realizaba en favor de la salud de la población. Es posible ubicar el contexto en que fueron tomadas varias de estas fotografías, gracias a que se ha conservado la ubicación de los expedientes de los cuales forman parte y que están resguardados en el Archivo Histórico de la Secretaría de Salud (AHSSA). Algunas fotografías de la década de 1920 que se publicaron originalmente en los órganos oficiales de difusión del Departamento de Salubridad Pública llevan con claridad la firma de E. Portilla,⁴ pero la gran mayoría de las fotografías del periodo no consignan este dato de autoría de los distintos fotógrafos.

De los distintos acervos que conservan fotografías que captaron distintos aspectos relacionados con la salud y la asistencia en México, hemos elegido una pequeña selección de imágenes que dé cuenta de los esfuerzos que se realizaron para mejorar la salud materna e infantil durante el sexenio de Lázaro Cárdenas de 1934 hasta 1940. Proviene del Fondo Salud Pública, que desde 1980 está bajo resguardo de la Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia y contiene 5,063 piezas (1,589 negativos y 3,474 positivos) que datan de las décadas de 1920 a 1950.⁵

Durante el cardenismo lentamente se fortaleció al Departamento de Salubridad Pública “como la institución central para dirigir y orientar los destinos sanitarios e higiénicos en el país, así como para controlar los servicios sanitarios en el Distrito Federal, estados, territorios federales, puertos y fronteras, y llegar a los sectores más alejados”.⁶ Al frente de esta institución estuvieron los médicos José Siurob, Leónides Andrew Almazán y al final del sexenio nuevamente Siurob. Fue un periodo de cambios, pues en 1934 se crearon los Servicios Coordinados de Salud Pública. En 1938 se creó la Secretaría de Asistencia Pública, fundiéndose en ella las Beneficencias Pública y Privada del Distrito Federal y el Departamento Autónomo de Asistencia Social Infantil.⁷

El presupuesto destinado a la salud fue aumentando durante el cardenismo y se destinó para “los servicios del interior de la república; dotar a las comunidades de agua, atarjeas y otros servicios públicos; combatir las causas de mortalidad infantil y de las epidemias y endemias –con énfasis en el paludismo, la tuberculosis, la sífilis, la oncocercosis y la lepra–; establecer un instituto para el estudio de las enfermedades tropicales; preparar personal técnico sanitario y distribuirlo por la república; prestar atención a la alimentación y vivienda popular; emitir leyes en materia de protección de la salud de los trabajadores; y finalmente, lograr la coordinación de los servicios sanitarios federal, estatales y municipales”.⁸

El espíritu que animaba este sexenio fue que la asistencia pública era considerada como una obligación del Estado. “La cual comprende no sólo la satisfacción de las necesidades de subsistencia o de tratamiento médico de los individuos socialmente débiles, sino también



Fotografía 1 © 461569 **Autor no identificado**, *Colecta para el abrigo del niño pobre, en una oficina. Ciudad de México, ca. 1939. Colección Salud Pública. SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.*

el esfuerzo por hacer de ellos factores útiles a la colectividad en bien de los intereses generales del país. Comprendía la atención médica e higiénica de las madres y los niños menores de seis años, aunque no sean menesterosos”.⁹

Si bien, como ya se mencionó, los problemas de salud que se atendieron en este sexenio fueron diversos, la atención que se brindó a madres y niños resaltó, tanto por las acciones que se desarrollaron, como por la difusión visual que se le brindó. En la fotografía 1 se aprecian en primer plano al interior de un espacio institucional a las enfermeras, parte fundamental del personal sanitario. Una de ellas recibe de manos de un funcionario implementos para alguna de las distintas campañas en favor de la infancia y la maternidad. Lemas como “en el niño está el porvenir de la patria” y otros similares fueron emblemáticos en este periodo y tuvieron una amplia distribución en conferencias, folletos y carteles como en el que se observa al centro de la fotografía 1, en el que se aprecia la leyenda “Proteger a la niñez es hacer Patria”.



Fotografía 2 © 461511 **Autor no identificado**, *Sala de exhibición. Asistencia pública.* Ciudad de México, ca. 1938, Colección Salud Pública. SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.



Las exhibiciones y exposiciones también fueron vitales para acercar a la población a las actividades que se realizaban dentro de la Secretaría de la Asistencia Pública. En la fotografía 2 se puede visualizar cómo distribuyeron en 1938 distintos contenidos visuales para dar a conocer las acciones de la Dirección General de Asistencia Infantil en diversas partes del país. Carteles, gráficas, ilustraciones, mapas, así como decenas de fotografías fueron exhibidas para ser conocidas por el público en general y en particular por las madres y los mismos niños, como se ve en la fotografía 3 en la que alumnos de la escuela Revolución observan atentos las fotografías que se exhiben en las mamparas.¹⁰

La atención a las madres y la niñez fue muy importante, pues las autoridades los consideraron sectores de la población prioritarios por la debilidad social que presentaban. A las madres se les atendió en forma preventiva y curativa, en aspectos alimenticios, higiénicos, médicos, educativos, económicos y sociales. La atención en el momento del nacimiento de los hijos lentamente se fue trasladando al espacio público de los hospitales. En la fotografía 4 se captó en primer plano la relación de la madre con su hijo al amamantarlo. Los médicos estaban convencidos que el mejor alimento para un recién nacido era el que le podía proporcionar su madre. Sin embargo, consideraban que la alimentación de los menores debía ser reglamentada por el gremio médico para asegurar que las criaturas crecieran sanas.

Fotografía 3
© 461514
Autor no identificado.
Alumnos de la Escuela Revolución observando las vitrinas de la exposición. Ciudad de México, ca. 1938, Colección Salud Pública. SECRETARÍA DE CULTURA. INAH.SINAFO. FN.MX.



Fotografía 4 © 462269 **Autor no identificado**, *Mujer amamantando a un recién nacido*. Ciudad de México, ca. 1938, Colección Salud Pública. SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

Aquella fue una época de contrastes: mientras se alentaba a las madres a amamantar a sus hijos, cada vez se fue extendiendo más la llamada alimentación artificial por medio de fórmulas basadas en la leche de vaca, a tal grado que parecía que se obtenían incluso mejores resultados con esas fórmulas, como se puede ver en la fotografía 5 donde una enfermera, también en primer plano, alimenta con un biberón a un recién nacido, práctica cada vez más generalizada y alentada en los hospitales y centros de salud en la época.¹¹

Página siguiente

Fotografía 5
© 464416 **Autor no identificado**,

Enfermera alimentando a un bebé. Ciudad de México, ca. 1940. Colección Salud Pública. SECRETARÍA DE CULTURA.INAH. SINAFO.FN.MX.

Las instituciones para atender a las mujeres embarazadas y a los niños pequeños fueron claves en el periodo posrevolucionario. Desde 1922 se inauguraron los primeros Centros de Higiene Infantil en el Distrito Federal. Para finales de la década de 1930 había por lo menos un Centro de Higiene Infantil en cada estado de la República Mexicana, llegando tanto a los espacios urbanos como a los rurales.







En estos Centros –que fueron cambiando de nombre con el paso del tiempo– médicos y enfermeras atendían a las numerosas filas de mujeres embarazadas y de madres que asistían con sus hijos en brazos y de distintas edades, como se puede ver en la fotografía 6 que fue captada en Torreón, Coahuila hacia 1940. En estas fotografías por lo general se aprecian los pasillos, escaleras o estancias de los Centros. En ocasiones aparecen los médicos o las enfermeras al fondo, pero siempre se resaltaba el copioso número de madres y niños que asistían, unas sentadas y otras de pie.

De acuerdo con los informes oficiales en 1940 en esos Centros se atendieron a 234,436 pacientes, una cifra mucho mayor en comparación con las que se registraban en años anteriores. La Oficina de Educación Higiénica tenía la finalidad de impartir los conocimientos que consideraron indispensables para que las madres criaran a sus hijos. Por medio de charlas, distribución de folletos o en los llamados clubes de madres les compartían conocimientos de puericultura y de alimentación infantil, pues se buscaba disminuir los altos índices de mortalidad infantil. Las enfermeras visitadoras, las educadoras y las trabajadoras sociales tuvieron un papel fundamental en estos procesos, pues se trasladaban hasta los hogares para dar seguimiento a las madres.

La formación de los niños a partir de la edad escolar también fue relevante. Los Centros de Asistencia Social Infantil como el que se aprecia en la fotografía 7 se esmeraban en inculcar la disciplina y la higiene en la niñez para que se desarrollara de manera vigorosa. Diversas instituciones atendían a la niñez desfavorecida, o desvalida –de acuerdo con palabras de la época–. Destacaron la Casa de Cuna, los Hogares Sustitutos, los orfanatos, la Escuela Industrial y el Internado Nacional Infantil. En las fotografías 8 y 9 los fotógrafos captaron que ya fuera dentro de las instalaciones o al aire libre los niños tenían que ser laboriosos, ya que a la par que recibían instrucción escolar, debían desarrollar habilidades en distintos oficios. Fue una época en que se exaltaron las ventajas que traía el trabajo en contraste con la vagancia. Las actividades llamadas experiencias en la comunidad tenían un valor educativo al mostrar que el trabajo sería lo que les permitiría valerse por sí mismos en la etapa adulta.

Página anterior

Fotografía 6

© 464095 **Autor**

no identificado,

*Mujeres y niños
en centro de
Asistencia Infantil
y Maternidad,
Torreón, Coahuila,
México, ca. 1940.*

Colección

Salud Pública.
SECRETARÍA DE
CULTURA. INAH.
SINAFO.FN.MX.



Fotografía 7 © 463288 Autor no identificado, Trabajadores con bandera alusiva al Centro de Asistencia Social Infantil y niños de la calle. Chiapas, México, ca. 1940. Colección Salud Pública. SECRETARÍA DE CULTURA. INAH. SINAFO. FN.MX.



Fotografía 8 © 367745 **Autor no identificado**, *Niños trabajan en la huerta del Internado Nacional Infantil*. Ciudad de México, ca. 1939. Colección Salud Pública. SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.



Fotografía 9 © 367040 **Autor no identificado**, *Niños en el orfanato bordan*. Ciudad de México, ca. 1940.
Colección Salud Pública. SECRETARÍA DE CULTURA. INAH. SINAFO. FN.MX.



Fotografía 10 © 462688 **Autor no identificado**, *Brigada del sector salud*. Ciudad de México, ca. 1935-1940.
Colección Salud Pública. SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.



Fotografía 11 © 463515 **Autor no identificado**, *Mujer aplicando D.D.T a una niña*. Ciudad de México, ca. 1940. Colección Salud Pública. SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

La educación higiénica fue vital gracias a que no se impartía sólo al interior de las instituciones, sino por medio de brigadas conformadas por médicos, odontólogos, parteras, enfermeras visitadoras, trabajadoras sociales y diverso personal sanitario que recorrieron distintas zonas del país. En las fotografías 10 y 11 se pueden ver numerosos grupos de niños que eran llevados por los adultos para recibir atención médica, en este caso cortes de cabello y aplicaciones de D.D.T. para exterminar piojos y liendres.

Además de la capital del país y las ciudades, se priorizó la atención en áreas rurales y las que carecían de condiciones sanitarias favorables, por ejemplo, la Costa Chica de Guerrero como se puede apreciar en la fotografía 12 donde fueron captados un numeroso grupo de niños y mujeres que recibían atención del personal de salud. De acuerdo con los informes de la Secretaría de Asistencia esta brigada realizó grandes avances en aquella zona y lograron establecer un Centro permanente de Asistencia Pública.

El sexenio de Lázaro Cárdenas realizó numerosas acciones en favor de la salud pública y atendió de manera prioritaria a madres y niños como se ha expuesto en estas páginas. Fue una época de cambios, expansión y fortalecimiento de las instituciones y de un marcado optimismo por los logros alcanzados, mismo que fueron difundidos principalmente por medio de la fotografía. Una tendencia que continuó con el mismo impulso por lo menos hasta finales de la década de 1950 y se manifestaron en una mejora de la salud de los mexicanos, un aumento en la población, consecuencia de la disminución de mortalidad general y de la mortalidad infantil que había sido una gran preocupación desde las últimas décadas del siglo XIX. En suma, se trató de un periodo fundamental en la consolidación de la salud pública en México.¹²



Fotografía 12 © 461880 **Autor no identificado**, *Doctor Longi ofreciendo agua a gente de Ometepec*. Ometepec, Guerrero, México, ca. 1939. Colección Salud Pública. SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

Mercedes Alanís Rufino. Investigadora de la Universidad Autónoma
del Estado de Hidalgo

- 1 Para un breve recorrido sobre la higiene y la salud pública en los siglos XVIII y XIX y su impacto en México ver Celia Mercedes Alanís Rufino, "Medicina, salud e higiene en el siglo XIX", en *Edähi Boletín Científico de Ciencias Sociales y Humanidades del ICSHu*, vol. 9, núm. 17, 2020, pp. 35-42.
- 2 Para profundizar en el tema ver Ana María Carrillo, "Surgimiento y desarrollo de la participación federal en los servicios de salud", en Guillermo Fajardo Ortiz, *et al.*, *Perspectiva histórica de atención a la salud en México, 1902-2002*, México, Organización Panamericana de la Salud/ Universidad Nacional Autónoma de México/ Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina, 2002, pp. 17-64.
- 3 Para profundizar en particular sobre las labores de Salubridad Pública y la propaganda por medio del cine ver María Rosa Gudiño Cejudo, *Educación higiénica y cine de salud en México 1925-1960*, México, El Colegio de México, 2016.
- 4 Enrique Portilla fue un fotógrafo que estuvo activo entre las décadas de 1920 y 1940. Su estudio estaba en la Plaza del Carmen en San Ángel. Agradezco esta referencia brindada por el Mtro. Juan Carlos Valdez Marín.
- 5 "Fondo Salud Pública", en Rosa Casanova y Adriana Konzevik, *Luces sobre México. Catálogo selectivo de la Fototeca Nacional del INAH*, México, INAH/ CONACULTA/ Editorial RM, 2006, p. 274.
- 6 Ana María Carrillo, "Salud pública y poder durante el Cardenismo: México, 1934-1940", en *Dynamis*, vol. 25, 2005, p. 151.
- 7 Secretaría de Asistencia Pública, *La asistencia social en México. Sexenio 1934-1940*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1940, p.16.
- 8 Ana María Carrillo, "Salud pública y poder durante el Cardenismo: México, 1934-1940", en *Dynamis*, vol. 25, 2005, p. 149. Ver también Claudia Agostoni, "Médicos al servicio de los trabajadores en la ciudad de México, 1930-1944", en *Dynamis*, vol. 39 (2), 2019..
- 9 Secretaría de Asistencia Pública, *La asistencia social en México. Sexenio 1934-1940*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1940, p.16..
- 10 Desde finales del siglo XIX estuvo en el ánimo de las autoridades de salud acercar a la población a los principios de la higiene y a las instituciones de salud y asistencia por medio de exposiciones. Para mediados de la década de 1940 el Museo Nacional de Higiene que tuvo lugar en el Distrito Federal fue uno de los ejemplos más emblemáticos. Ver Angélica Ortega Ramírez, *Dos propuestas museográficas para construir al mexicano sano: la exposición popular de higiene (1910) y el Museo Nacional de Higiene (1944) en la Ciudad de México*, tesis para obtener el título de Licenciada en Historia, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2016.
- 11 Para una revisión mayor del tema ver Celia Mercedes Alanís Rufino, "Entre la leche materna y las leches artificiales. Discursos sobre alimentación infantil en la Ciudad de México, 1890-1959", en *Saberes. Revista de historia de las ciencias y las humanidades*, 2021, vol. 4, núm. 10, pp. 53-77..
- 12 En 1935 tuvo lugar en México el VII Congreso Panamericano del Niño. Con motivo de este evento la Beneficencia Pública publicó el libro *El niño mexicano ante la caridad y el estado*. Apuntes históricos que comprenden desde la época precortesiana hasta nuestros días, escrito por Rómulo Velasco Ceballos. En sus últimas páginas se puede percibir el entusiasmo que sentían por las acciones que estaban emprendiendo en favor de la niñez mexicana, resaltando la construcción del Hospital del Niño, obra de largo aliento que fue inaugurada en 1943.